

# **DE QUÉ HABLAN LOS PRESIDENTES ARGENTINOS? VEINTE TESIS QUE CARACTERIZAN A LOS DISCURSOS PRESIDENCIALES EN LA ARGENTINA (1983-2011)**

*Jorge O. Bercholz*<sup>1</sup>

En el presente artículo enumeramos 20 tesis que caracterizan a los discursos presidenciales de apertura de la Asamblea Legislativa en la Argentina. Dichos discursos están prescriptos por la Constitución Nacional en su artículo 99 inciso 8, y por ello son las verbalizaciones más importantes, en términos jurídicos e institucionales, de la Presidencia. Se trata del discurso que da cuenta del estado de la Nación ante la Asamblea Legislativa y que inaugura el período anual de sesiones parlamentarias. Las 20 tesis surgen de una investigación muy exhaustiva, llevada a cabo para el período 1983-2011, que ha abarcado todos los períodos presidenciales desde la restauración democrática en el país, hasta el último discurso del 1 de marzo de 2011 emitido por la Presidente Cristina Fernández.

Se ha tratado de un trabajo empírico-cuantitativo-descriptivo-exploratorio, con análisis agregado, que contiene alrededor de 200 gráficos y cuadros estadísticos con innumerable información.

Se enumeran aquí, características de los discursos presidenciales corroboradas suficientemente, a través de los pasos metodológicos que son largamente explicados en el trabajo, cuya publicación es de próxima aparición. Se trata de sesgos y/o tendencias sustentables y propias del objeto de estudio investigado. Estas corroboraciones son observables a través de la investigación y aplicables al análisis de todo el período, y las presentamos en este artículo pues son conclusiones absolutamente consistentes, luego del trabajo de investigación realizado, y que sirven como un adelanto comprensible para el lector sobre el contenido global del trabajo.

---

<sup>1</sup> Doctor en Derecho Político, Universidad de Buenos Aires. Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales Ambrosio L. Gioja, Universidad de Buenos Aires. Profesor de Teoría del Estado, Postgrado y Doctorado, Facultad de Derecho Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular de Sociología Jurídica y de Metodología de la Investigación Jurídica, Universidad Abierta Interamericana.

**1.- Los discursos, progresivamente, muestran menor contenido de conceptos y categorías políticas pero, también, un progresivo uso de nuevos conceptos políticos, más sofisticados, desagregados y específicos.**

Las palabras más enunciadas muestran un sesgo de preocupación discursiva perteneciente a lo institucional, político y social. Sin embargo, es notoria la tendencia hacia una mayor enunciación de contenido económico que político durante el transcurso del período investigado.

Si bien las palabras de contenido político siguen siendo muy usadas, considerando todo el período, en términos relativos comparados, la tendencia nos indica que se ha ido progresivamente hablando menos de política. Esta corroboración muy sustentable y sólida puede ser explicada por la consolidación del sistema y la legitimación e internalización social de los conceptos básicos y principales del campo político. Ello ha exigido cambios discursivos que den cuenta de los nuevos desafíos más complejos que se fueron presentando y que requieren enunciados más sofisticados, desagregados y específicos a fin de responder a las demandas fragmentadas del sistema. Así, aparecen nuevos conceptos y categorías que intentan responder a esa demanda más sofisticada (*derechos humanos, calidad institucional, división de poderes, consenso*). Ello en el marco de coyunturas específicas que requieren respuestas concretas.

En general se ha observado un salto cualitativo en el desarrollo del sistema político e institucional que se refleja en los discursos. No se trata ya de enunciar categorías básicas del sistema, sino de conceptos más sofisticados, adecuados a un sistema institucional en vías de consolidación, luego de casi tres décadas de continuidad.

**2.- Se ha propuesto discursivamente, una vez consolidados los procedimientos formales democráticos, “democratizar” espacios de la sociedad aún poco “democratizados”.**

En el sentido expuesto en el punto anterior, existe una continuidad en torno al discurso de la democratización, en el sentido de su profundización, más allá del funcionamiento de los aspectos formales del sistema. Se trata de una progresiva enunciación de discursos proclives a la democratización de espacios políticos, sociales y económicos. Se utilizan dos palabras derivadas: *democratizar* y *democratización*. Se ha procurado

discursivamente, una vez consolidada la democracia política, de “democratizar” espacios de la sociedad que aun funcionan con lógicas poco democráticas, o, en otros términos, poco transparentes o poco igualitarias.

### **3.- Los discursos presidenciales han ido mutando hacia un contenido más economicista, en detrimento de los temas políticos.**

Todos los presidentes han aumentado el contenido económico de sus discursos, medido por repeticiones nominales y por coeficiente en relación a la longitud de los mismos. Otros modos de medición arrojan nuevas corroboraciones que fortalecen lo dicho. Aun considerando todos los campos articulables con los campos semánticos Economía y Sistema político, la tendencia persiste. Decrece el contenido político y crece el contenido económico de los discursos.

Esta corroboración, efectuada de diversos modos y con distintos pasos metodológicos e instrumentos de medición, permite afirmar con suficiente evidencia y sustentabilidad que *el contenido económico se ha ido imponiendo sobre el contenido político*. La lectura de los datos nos sugieren varias líneas de hipótesis explicativas del fenómeno, por ejemplo: i) la consolidación del sistema institucional y, entonces, el abandono de algunas categorías discursivas declamativas tendientes, justamente, a consolidar el sistema; ii) la diversificación y fragmentación de las demandas que obliga a respuestas sectorizadas, específicas y consistentes técnicamente; iii) el debilitamiento de los grandes relatos epopéyicos y la consolidación de un discurso tecnocratizado; iv) la tendencia creciente a la conformación de un discurso dirigido a un sujeto con características de *ciudadano-usuario-consumidor-electo*, más que a un sujeto colectivo social identificado con grandes gestas fundacionales o a un sujeto colectivo de carácter e intereses clasistas.

***4.- En épocas de crisis se incrementa, fuertemente, el uso de categorías de sentido identitario y de pertenencia, como la invocación de la nación y de lo nacional.***

Los discursos en épocas de crisis presentan algunas particularidades salientes. Se incrementa fuertemente el uso de categorías de sentido identitario y de pertenencia como la invocación de la nación y de lo nacional. Esta acepción ha sido utilizada con más frecuencia en contextos de crisis, y ante la necesidad de los presidentes enunciadores de afianzar la cohesión social. También la utilización de la acepción del trabajo, en su sentido filosófico, de conceptualización de la persona a partir de las tareas laborales, en contradicción con la especulación o el mero interés por el lucro.

***5.- A mayor estabilidad económica y política, mayor diversificación en los contenidos discursivos.***

La mayor diversificación también puede relacionarse con la variedad, multiplicidad y fragmentación de las demandas, propias de la época y que surgen en contextos de estabilidad y satisfacción de necesidades básicas.

***6.- Paralelamente a la tendencia más economicista del contenido de los discursos, se evolucionó de una temática económica poco sofisticada a temas más complejos y desagregados.***

Además, en cuanto se agregan más palabras del campo económico y de contenido más técnico y específico, la tendencia hacia el economicismo de los discursos se acentúa

El discurso económico fue enfocándose en definiciones técnicas propias de la materia, y con enunciados que relacionaron conceptos del campo económico entre sí, con mayor consistencia técnica, diferenciándose del enfoque político de la economía

**7.- Muchos de los paradigmas económicos impuestos en los '90, se mantienen en los discursos, están consolidados y fuera de la agenda de discusión política.**

Luego de la crisis hiperinflacionaria de 1989/1990, que abrió el camino para la aceptación política de decisiones antes impensadas, muchos de los paradigmas económicos del país cambiaron y aún hoy, a pesar de los distintos gobiernos que se sucedieron, se mantienen, están consolidados y fuera de la agenda de discusión política.

En efecto, la lógica de muchos de los cambios económicos no fue revertida, y tampoco dependen, absolutamente, de decisiones soberanas de un Estado nacional. A lo sumo pueden, esos cambios, ser atemperados con algún tipo de intervención estatal que mitigue algunos durísimos efectos sociales vía planes asistencialistas y, en su caso, lo que se sí ha transformado, vía intervención estatal, es el modo de gerenciamiento de esos cambios –lo que, en muchos casos, no es poco-, pero no su lógica económica.

Resulta notable observar la asunción de categorías económicas que, históricamente, han estado en boca de los sectores ortodoxos del liberalismo económico del país. Por ejemplo, se ha puesto énfasis en destacar los beneficios de “la *sabía regla de no gastar más de lo que entra*”; del “*equilibrio fiscal*” y de una “*mejor recaudación y eficiencia y cuidado en el gasto.*” (Discursos de Kirchner).

Se habla de inversión y producción, de apertura de mercados para las exportaciones, de competitividad y productividad, de superávit gemelos (fiscal y comercial), de nivel consistente de reservas. Este compendio de conceptos económicos, responden a criterios tradicionales de la disciplina con los que podrían concordar expertos de los sectores más conservadores.

Resulta interesante apuntar tal cuestión, pues demuestra que, como ya se ha dicho, los otrora existentes ejes dicotómicos de legitimidad en el discurso económico enunciado por las fuerzas políticas del país, ya no existen, al menos en aquellas fuerzas que tienen chances ciertas de asumir el poder de administración del Estado. Se observan continuidades discursivas superadoras de recetas pendulares que se adoptaron en el pasado, y que trajeron como consecuencia sucesivas crisis y fracasos. A veces por falta de comprensión de las tendencias insoslayables, gusten o no, que se imponen en el mundo. En ocasiones, por falta de poder o decisión política para adoptarlas.

Asimismo, los pasos progresivos que se fueron dando en materia económica, luego de los primeros años de consolidación del sistema político e institucional democrático, fueron complementándose y supliendo carencias que, por ignorancia, impericia, falta de consenso o de poder y legitimidad política, no pudieron aplicarse contemporáneamente. Todo ello debe contextualizarse y comprenderse en el marco de los procesos de globalización y supranacionalidad, que no permiten decisiones extremas, so pena del aislamiento político y económico.

***8.- Las palabras con más uso en el campo de la economía se relacionan con la producción, el crecimiento y el desarrollo.***

La lógica de las repeticiones de las palabras en el campo económico, nos lleva a observar que la creciente preocupación discursiva por la economía muestra una lógica de ponderación del desarrollo y el crecimiento, para lo cual se requiere de mejora en la producción y, a dicho fin, necesidad de inversión en el marco de reglas del mercado. Esta enunciación es correlato articulado del proceso de repetición y significación de conceptos observados en los discursos.

***9.- Ante la necesidad de implementación de planes de estabilización, antiinflacionarios, o de ajuste, se abandonan los discursos con propuestas productivistas.***

Parece plausible y hay buenos indicios y presunciones para sostener la hipótesis de que, ante la necesidad de implementación de planes de estabilización, antiinflacionarios, o de ajuste, se abandonan los discursos con propuestas productivistas. Por el contrario, ante el estancamiento y la recesión, se reaviva el uso del término, alentando la producción y la productividad del país. Parecen resultar excluyentes, en el discurso político y económico, los conceptos de producción y sus derivados con los requerimientos antiinflacionarios.

**10.- Los discursos están impregnados en su contenido por aquellos ejes en los que el presidente emisor presenta mejores performances.**

Como ejemplo se observa que la evolución de la palabra crecimiento es similar a la del PBI, lo cual refleja que su utilización fue mayor por los presidentes que tuvieron crecimiento económico durante sus mandatos (Menem, sobre todo durante su segundo gobierno, Kirchner y Cristina). Por el contrario, las presidencias caracterizadas por crisis económicas y períodos recesivos, son los que menos la invocan (Alfonsín, De la Rúa y Duhalde). Los discursos están impregnados en su contenido por aquellos ejes en los que el presidente emisor presenta mejores performances.

**11.- El creciente contenido económico en los discursos presidenciales, presenta un sesgo desarrollista e industrialista adoptando algunas reglas del capitalismo que ya, parecen, no estar sujetas a discusión.**

Una consistente síntesis conclusiva arroja que el creciente protagonismo del contenido económico en los discursos presidenciales, presenta un sesgo desarrollista e industrialista adoptando algunas reglas del capitalismo que ya parecen no estar sujetas a discusión, a saber, la necesidad de inversiones para las que habrá que establecer reglas atractivas, la existencia y el respeto por el mercado en el marco de exigencias eficientistas cada vez mayores. Ello, por sí, genera dificultades para la articulación de políticas expansivas de inclusión social, a través de acciones proclives al desarrollo y crecimiento, con las exigencias de reglas de competencia y eficiencia propias del mercado.

Los principios económicos impuestos, i) equilibrio de las cuentas públicas, ii) superávit fiscal y comercial, iii) exportaciones y desarrollo del comercio y relacionamiento con el mundo, iv) tipo de cambio competitivo a efectos de la eficiencia de ese relacionamiento, v) acumulación de reservas, vi) crecimiento, vii) desarrollo de infraestructura y viii) preocupación por la recaudación, son pilares económicos que ya no están en discusión, más allá de declamaciones ideológicas a izquierda y derecha. Esto reafirma lo ya expuesto en relación a la desaparición de ejes dicotómicos de legitimidad en términos de política económica, en donde la lógica de la economía globalizada impone conductas más allá de declamaciones ideológicas y que, otrora, eran desatendidas por los gobiernos.

**12.- El mayor uso de la palabra política, en la acepción de políticas específicas o sectoriales, abona interesantes hipótesis relacionadas a la fragmentación en el modo de participación y de la representación política-corporativa.**

El uso mayoritario de la palabra política en la acepción de política específica o sectorial, abona interesantes hipótesis relacionadas a la existencia de una fragmentación en el tipo de demandas sociales y, por ende, en el modo de participación y de la representación política-corporativa, tanto institucional como no institucionalizada, de esas demandas. Ello obliga a un tipo de respuestas, desde el gobierno, también más fragmentado, específico y sectorial. Esa utilización discursiva de la palabra *política*, más cercana a una concepción técnica de la actividad, que requiere del enunciador, ante demandas complejas, respuestas acordes, obra en desmedro de la idea de la política como gran relato épico, movilizador y abarcativo de ideales democráticos y republicanos.

**13.- La fragmentación en el tipo de demandas sociales, producto de la expansión de la ciudadanía, obliga a respuestas específicas desde el gobierno.**

El proceso de desciudadanización que implica el dualismo *incluidos/excluidos* es paralelo, paradójicamente, a un proceso de expansión de la ciudadanía a partir de la consagración de nuevos derechos –llamados por los constitucionalistas de tercera y cuarta generación-, garantizados por los textos constitucionales en particular en Argentina luego de la reforma de 1994. Los nuevos derechos de los incluidos y las carencias de los excluidos, generan una proliferación y fragmentación de demandas y reivindicaciones puntuales vinculadas a cuestiones económicas, sociales y culturales diversas; por ejemplo de carácter ambiental, social, de género, de orientación sexual, antidiscriminatorias, en defensa del multiculturalismo, de derechos indigenistas, de las condiciones de consumo, etc.

Esa fragmentación en el tipo de demandas sociales obliga al tipo de respuestas específicas desde el gobierno ya enunciado en el punto anterior.



**14.- El discurso presidencial ha ido mutando hacia una idea profesionalizada y técnica –tecnocrática- de gestión estatal, implementada a través de políticas específicas y sectoriales ejecutadas desde el gobierno, disminuyendo las referencias a debates y definiciones ideológicas.**

En el mismo sentido del punto anterior se observa en el campo semántico Estado, un alto coeficiente y repetición nominal de las palabras *gestión, plan y programa*.

La política específica o sectorial implica gestión y respuestas desagregadas por tipo de demanda, para ello se anunciaron una gran cantidad de planes y programas específicos. Ello remite a una idea profesionalizada y técnica –tecnocrática- de gestión estatal.

Una gestión estatal técnica y profesionalizada implementada a través de políticas específicas y sectoriales.

En ese sentido, los indicadores respecto al incremento de la enunciación de planes específicos de acción de gobierno con una tendencia fuerte a referirse a la gestión, sustentan la hipótesis de que el discurso presidencial se ha ido transformando en un discurso cada vez más focalizado en la gestión del gobierno y menos en debates y definiciones ideológicas.

**15.- Los problemas laborales, la educación y capacitación, y las nuevas cuestiones que la estratificación social dual incluidos/excluidos generan, son tratados articuladamente por los presidentes en sus discursos.**

Los problemas coyunturales -hiperinflación, crisis locales e internacionales- y estructurales -cambios en el mercado laboral, procesos de exclusión social, exigencias de capacitación crecientes, nuevas tecnologías y robotización de plantas industriales con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo- han puesto al trabajo, en su acepción económica, *referida a lo laboral, al desempleo, a la obtención de empleo y a los trabajadores como sujeto colectivo*, dramáticamente en la agenda de los discursos presidenciales. La inclusión social y la posibilidad de mantenerse en el mercado laboral se relacionan directamente con la capacitación que el proceso educativo puede brindar. Por ello, los problemas laborales, la educación y capacitación y las nuevas cuestiones

que la estratificación social dual incluidos/excluidos generan, son tratados articuladamente por los presidentes. La educación es vista como clave para superar el binomio inclusión-exclusión; la tecnología, la ciencia, y el conocimiento, son condiciones para una educación de mayor calidad a fin de emerger de la exclusión y la desigualdad.

***16.- El sesgo decreciente del uso de la palabra Pueblo, se contrapone a la aparición en los discursos de nuevas categorías de representación de sujetos colectivos sociales.***

Esos nuevos sujetos colectivos sociales son más desagregados, producto de una participación creciente en demandas polifacéticas y fragmentadas. Los datos fortalecen hipótesis fuertes, en torno al debilitamiento de ciertos colectivos sociales, que encierran en su significativo intereses y particularidades de difícil articulación y complementación. En lo laboral y profesional, la fragmentación de las demandas se relaciona con los procesos de precarización y exclusión social, con las demandas de capacitación, y con los nuevos empleos del sector servicios que generan una muy compleja heterogeneidad ocupacional. A su vez la consagración de derechos de tercera y cuarta generación, y las nuevas pautas culturales que ponen en crisis a tradicionales modos de relacionamiento socio-cultural, hacen aún más sofisticada y desagregada una densa red social cruzada por múltiples facetas que reclaman representación.

***17.- Los discursos reflejan una Política de Estado permanente en relación a los procesos de integración.***

Los conceptos integración, exportaciones y unión monetaria que integran el campo semántico *Integración/ globalización/ comercio exterior*, reflejan una política de Estado permanente en relación a los procesos de integración. La apertura económica para el aumento de las exportaciones y el comercio exterior, el desarrollo de la industria agroalimentaria como sector que posee ventajas comparativas a tal fin, la integración regional y continental, y el objetivo mayor de una unión monetaria, superador de un área de libre comercio o de una unión aduanera, son tópicos que han permanecido en todo el período como objetivos de políticas de estado. Además, imponiendo a los

países miembros, la condición indispensable de la democracia como sistema de gobierno.

***18.- Los discursos han evolucionado, tanto en lo político como en lo económico, a un contenido más complejo, sofisticado y desagregado.***

Los discursos han evolucionado, tanto en lo político como en lo económico, a un contenido más complejo, sofisticado y desagregado, presentando una perspectiva más técnica y profesional de los agentes -los presidentes- enunciadores y los actores que desempeñan roles de administración estatal. Se observa una mayor diferenciación en los discursos de esferas particulares (la económica, la política, la social, la de salud, la educativa, la cultural) y la utilización de un vocabulario específico para cada una de ellas, que limita su aplicación a tales ámbitos y no invade con su significado áreas que no son de su competencia. Ello implica a su vez un salto cualitativo de los enunciados y la superación de categorías básicas. La complejización y mayor sofisticación de los contenidos discursivos refleja el estado de construcción y desarrollo del sistema político y económico.

***19.- Los discursos son piezas anticipatorias que reflejan la inteligencia que el presidente tiene sobre el estado de la nación en retrospectiva, y la prospectiva que está pergeñando.***

Hay que revalorizar estas piezas discursivas y prestarles debida atención pues presentan un aproximación bastante certera y fiel de lo que el gobierno intentará hacer en los años venideros. Los discursos reflejan la inteligencia que el presidente tiene sobre el estado de la nación en retrospectiva y la prospectiva que está pergeñando. En este sentido, los discursos son piezas anticipatorias que vienen a reemplazar a las desaparecidas plataformas electorales que ya casi nadie enuncia ni, tampoco, nadie reclama.

Hubieron enunciaciones en los discursos que fueron realmente premonitorias y que con claridad avizoraron los problemas o cuestiones que se avecinaban. Esa certeza prospectiva del diagnóstico ha resultado muy interesante, pues le agrega valor agregado a los discursos como anuncio de lo que vendrá en materia de conflictos y

problemas sociales, económicos y políticos que deberán ser afrontados, sin perjuicio del éxito o del fracaso de las políticas que se apliquen a fin de enfrentar esos problemas. Esa resulta ser otra dimensión que no mensuramos aquí.

***20.- El desarrollo de esta investigación, no deja dudas sobre la plausibilidad epistémica de los discursos como objeto de estudio.***

Como corolario de lo anterior se corrobora la plausibilidad epistémica de los discursos como objeto de estudio que, si bien lo sospechábamos y por ello el desarrollo de esta investigación, no nos deja dudas luego de producido el trabajo.

Como un ejemplo entre muchos, Alfonsín anunciaba, en términos políticamente potables claro, los cambios dramáticos que en el mundo del trabajo se avecinaban merced a los adelantos tecnológicos y la apertura económica en el marco de la lógica de los procesos de intergración y de la globalización. Ello sumado a la debacle económica y financiera del Estado presagiaba un horizonte de deterioro social que, fatalmente, se cumplió diez años después.

Otro ejemplo: las motivaciones ideológicas y estructurales con las que se argumentaba para llevar adelante el proyecto de traslado de la capital a Viedma resultan aún hoy de una increíble actualidad. Casi tres décadas después, aquello que se podía haber rediseñado a partir de esa decisión geopolítica, sigue pendiente, y los problemas existentes que se enunciaban para justificar la decisión, han empeorado.

Ejemplo final: Las políticas económicas de los '90 fueron las que se presagiaban, pero ocurrieron descarnadamente, sin consenso ni redes de contención. Veinte años después no se discuten mayormente esas premisas económicas que ha impuesto la lógica del mundo globalizado, pero sí se trata ahora de gestionarlas desde la política y desde el Estado, en pos de esas redes de consenso y contención que, con dramatismo, impotencia y voluntarismo se reclamaban a fines de los '80 y que se ejecutaron mucho tiempo después, para muchos, ya, extemporáneamente.